

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gentina— por una nueva alianza con los Estados Unidos. Esta unión, a pesar de traducirse en medidas de cuño económico comercial, es ante todo política. La historia moderna nos deja una enseñanza bastante clara: no hay país subdesarrollado que salte al club de los desarrollados sin antes haber sellado una alianza política con alguna de las potencia económicas. Por más palabrerío que hoy escuchemos, tal como sostenía Ortega y Gasset, “la política es el macho de la historia”. Por motivos de miopía política, en su momento la circunstancia histórica no fue apreciada como aquellos momentos en los que debe primar la visión por sobre la acción. Tanto conservadores como radicales se enfrascaron en debates cuyo contenido venía dado por el pasado y el presente de sus luchas partidistas, ignorando el cambio que se estaba produciendo en la base económico-social de la Argentina. Fue necesario el peronismo para que ambas fuerzas despertaran del letargo en el que se encontraban.

Pinedo es el ejemplo del político con capacidad técnica, y no del técnico devenido en político. Esto resulta práctico recordarlo en una época como la nuestra, en donde la razón instrumental parece hegemonizar los debates, olvidando el verdadero sentido de las cosas.

DIEGO P. GORGAL

Política y economía

“La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política”, de Ralf Dahrendorf.
Fondo de Cultura Económica, México, 1996. 83 págs.

En esta obra, que es un ensayo presentado en la conferencia UNRISD de 1995, el historiador alemán Ralf Dahrendorf aborda una cuestión que preocupa a un número significativo de pensadores occidentales. Por un lado, nadie se atreve a echar un manto de sospecha sobre la necesidad de encarar reformas estructurales en las base de la economía, de manera de poder incorporarnos a esta nueva etapa del capitalismo global. No obstante, no son pocos los que sienten una profunda incertidumbre respecto a los efectos sociales y políticos que desata esta incorporación. Por momentos parecería actuar cual caja de Pandora.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los peligros políticos y sociales a los que se hace referencia, azotan ya no exclusivamente en los países desarrollados, sino —sugiere el autor— proyectan sus sombras en los países del denominado Primer Mundo.

“Las reacciones que despierte la globalización serán diversas a pesar que el mercado global demande a todos las mismas cualidades positivas” (pág. 31), de modo que si la globalización despierta reacciones distintas, es porque hay expectativas, pautas culturales, valores y creencias distintas, razón por la cual hay distintas formas de gestionar la globalización. Sostiene Michel Albert que nunca ha existido una única y homogénea cultura económica. Hoy nos topamos con ciertas condiciones ineludibles de la globalización, como por ejemplo la flexibilidad. Esta, apunta Dahrendorf, significa disponer de la “capacidad necesaria para dirigirse a donde quiera surja una oportunidad y de abandonar cualquier posición en que se hayan agotado las oportunidades pasadas” (pág. 33).

La posesión o no de los atributos necesarios para responder satisfactoriamente a las condiciones de la globalización determina los grupos sociales en los que se conforma la sociedad civil. Al haber contingentes de personas cuya capacidad de adquirir lo que se ha comenzado a denominar “atributos de empleabilidad” no es amplia, comienzan a formarse segmentos de marginados. Pero su marginación, no es producto de la carencia de ingresos suficientes, sino que carecen de la capacidad para generar esos ingresos, lo cual es aún más grave. Se destruye de tal forma la vida comunitaria, de allí que se genera la reacción “comunitarista”.

Finalmente, desde el punto de vista político, existe un fenómeno que se cierne sobre las sociedades. Desde el momento que caemos en un estado de pauperización de la estructura social, y esta no ofrece a grandes segmentos de la población un futuro digno, los incentivos para comportarse según lo que ese orden social prescribe se reducen a su mínima expresión. Frente a un estado de descomposición latente, corremos el riesgo de recurrir como solución que garantice el recto orden social al Leviatán.

En estas líneas se colocaron simplemente algunas reflexiones que brotan de la lectura de este ensayo. Dejamos para tarea del lector profundizar en ellas.

D. P. G.